



## **Fiesta de todos los santos de la Orden y jornada de oración por las vocaciones 13/11/2023**

### **Custodios de la Creación, Custodios de los Hermanos**

**Canto**

**Signo de la Cruz**

**Introducción**

En un tiempo en el que Europa lleva casi dos años azotada por una guerra fratricida, en el que en el mundo asistimos a acontecimientos extremos debidos al cambio climático, se nos invita a ser artífices de la paz viviendo en fraternidad con los hombres y mujeres, nuestros hermanos y hermanas, y apreciando nuestro mundo creado bello por Dios. El Papa Francisco nos sigue invitando a rezar por la paz y a comprometernos responsablemente en el cuidado de la creación. En este día de todos los santos de la orden y de la oración por las vocaciones, centremos pues nuestra oración en el deseo de paz y en el compromiso concreto por el cuidado de la creación. "En nuestra vida debemos pensar constantemente en la alabanza de Dios" (San Agustín, *En Salmos*, 148.1). Rezando y viviendo plenamente en nuestro mundo, podremos seguir proclamando la belleza del Evangelio y viviendo nuestro carisma agustiniano, y así otros jóvenes podrán sentirse atraídos por la belleza de entregarse a Dios.

**Rezamos el salmo 148 alternando los coros**

**Ant. Alaben al Señor desde el cielo, ¡Aleluya!**

¡Aleluya! Alaben al Señor desde el cielo,  
alábenlo en las alturas;  
alábenlo, todos sus ángeles,  
alábenlo, todos sus ejércitos.

Alábenlo, sol y luna,  
alábenlo, astros luminosos;  
alábenlo, espacios celestiales  
y aguas que están sobre el cielo.

Alaben el nombre del Señor,  
porque él lo ordenó, y fueron creados;  
él los afianzó para siempre,  
estableciendo una ley que no pasará.

Alaben al Señor desde la tierra,  
los cetáceos y los abismos del mar;

el rayo, el granizo, la nieve, la bruma,  
y el viento huracanado que obedece a sus órdenes.

Las montañas y todas las colinas,  
los árboles frutales y todos los cedros;  
las fieras y los animales domésticos,  
los reptiles y los pájaros alados.

Los reyes de la tierra y todas las naciones,  
los príncipes y los gobernantes de la tierra;  
los ancianos, los jóvenes y los niños,  
alaben el nombre del Señor.

Porque sólo su Nombre es sublime;  
su majestad está sobre el cielo y la tierra,  
y él exalta la fuerza de su pueblo.  
¡A él, la alabanza de todos sus fieles,  
y de Israel, el pueblo de sus amigos!  
¡Aleluya

Gloria al Padre y al Hijo \*  
y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, y ahora y siempre \*  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Ant. Alaben al Señor desde el cielo, alleluia.**

### **Lectura del Evangelio de San Mateo 6, 26 - 33**

Miren los pájaros del cielo: ellos no siembran ni cosechan, ni acumulan en graneros, y sin embargo, el Padre que está en el cielo los alimenta. ¿No valen ustedes acaso más que ellos? ¿Quién de ustedes, por mucho que se inquiete, puede añadir un solo instante al tiempo de su vida? ¿Y por qué se inquietan por el vestido? Miren los lirios del campo, cómo van creciendo sin fatigarse ni tejer. Yo les aseguro que ni Salomón, en el esplendor de su gloria, se vistió como uno de ellos. Si Dios viste así la hierba de los campos, que hoy existe y mañana será echada al fuego, ¡cuánto más hará por ustedes, hombres de poca fe! No se inquieten entonces, diciendo: «¿Qué comeremos, qué beberemos, o con qué nos vestiremos?». Son los paganos los que van detrás de estas cosas. El Padre que está en el cielo sabe bien que ustedes las necesitan. Busquen primero el Reino y su justicia, y todo lo demás se les dará por añadidura.

**Para leer o reflexionar en silencio**

### **San Agustín, *Las Confesiones*, X, 6.9**

Interrogué a la mole del mundo acerca de mi Dios, y ella me respondió: «Yo solo soy simple hechura suya». Pregunté a la tierra y me dijo: «No soy yo»; y todas las cosas que hay en ella me confesaron lo mismo. Pregunté al mar y a los abismos y a los reptiles de alma viva, y me respondieron: «No somos tu Dios; búscale sobre nosotros». Interrogué a las auras que respiramos, y el aire todo, con sus moradores, me dijo: «Se engaña Anaxímenes: yo no soy tu Dios». Pregunté al

cielo, al sol, a la luna y a las estrellas. «Tampoco somos nosotros el Dios que buscas», me respondieron.

Dije entonces a todas las cosas que están fuera de las puertas de mi carne: «Decidme algo de mi Dios, ya que vosotras no lo sois; decidme algo de él». Y exclamaron todas con grande voz: *Él nos ha hecho*. Mi pregunta era mi mirada; su respuesta, su belleza.

Entonces me dirigí a mí mismo y me dije: «¿Tú quién eres?», y respondí: «Un hombre». He aquí, pues, que tengo en mí prestos un cuerpo y un alma; esta, interior; el otro, exterior. ¿Por cuál de éstos es por donde debí yo buscar a mi Dios, a quien ya había buscado por los cuerpos desde la tierra al cielo, hasta donde pude enviar los mensajeros rayos de mis ojos? Mejor, sin duda, es el elemento interior, porque a él es a quien comunican sus noticias todos los mensajeros corporales, como a presidente y juez, de las respuestas del cielo, de la tierra y de todas las cosas que en ellos se encierran, cuando dicen: «No somos Dios» y «Él nos ha hecho». El hombre interior es quien ha conocido estas cosas por ministerio del exterior; yo interior conocí estas cosas; yo, *Yo—Alma*, por medio del sentido de mi cuerpo.

### **Papa Francisco, *Laudato si*, 208, 243-245**

208. Siempre es posible volver a desarrollar la capacidad de salir de sí hacia el otro. Sin ella no se reconoce a las demás criaturas en su propio valor, no interesa cuidar algo para los demás, no hay capacidad de ponerse límites para evitar el sufrimiento o el deterioro de lo que nos rodea. La actitud básica de autotrascenderse, rompiendo la conciencia aislada y la autorreferencialidad, es la raíz que hace posible todo cuidado de los demás y del medio ambiente, y que hace brotar la reacción moral de considerar el impacto que provoca cada acción y cada decisión personal fuera de uno mismo. Cuando somos capaces de superar el individualismo, realmente se puede desarrollar un estilo de vida alternativo y se vuelve posible un cambio importante en la sociedad.

243. Al final nos encontraremos cara a cara frente a la infinita belleza de Dios (cf. *1 Co* 13,12) y podremos leer con feliz admiración el misterio del universo, que participará con nosotros de la plenitud sin fin. Sí, estamos viajando hacia el sábado de la eternidad, hacia la nueva Jerusalén, hacia la casa común del cielo. Jesús nos dice: «Yo hago nuevas todas las cosas» (*Ap* 21,5). La vida eterna será un asombro compartido, donde cada criatura, luminosamente transformada, ocupará su lugar y tendrá algo para aportar a los pobres definitivamente liberados.

244. Mientras tanto, nos unimos para hacernos cargo de esta casa que se nos confió, sabiendo que todo lo bueno que hay en ella será asumido en la fiesta celestial. Junto con todas las criaturas, caminamos por esta tierra buscando a Dios, porque, «si el mundo tiene un principio y ha sido creado, busca al que lo ha creado, busca al que le ha dado inicio, al que es su Creador». Caminemos cantando. Que nuestras luchas y nuestra preocupación por este planeta no nos quiten el gozo de la esperanza.

245. Dios, que nos convoca a la entrega generosa y a darlo todo, nos ofrece las fuerzas y la luz que necesitamos para salir adelante. En el corazón de este mundo sigue presente el Señor de la vida que nos ama tanto. Él no nos abandona, no nos deja solos, porque se ha unido definitivamente a nuestra tierra, y su amor siempre nos lleva a encontrar nuevos caminos. Alabado sea!

### **Intercesiones**

Nos has hecho para Ti, oh Padre, y nuestro corazón no está en paz hasta que descanse en Ti. Te invocamos y decimos:

- Escúchanos, oh Señor

- Señor, desarma nuestras lenguas y nuestras manos, renueva nuestros corazones y nuestras mentes, para que la palabra que nos una sea siempre "hermano", y el estilo de nuestra vida sea: paz, misericordia, custodia. Oremos.
- Señor, Padre de toda criatura, danos ojos nuevos, para reconocer la belleza de la tierra, lugar de tu presencia y espacio en el que actúa el Espíritu, y para habitarla con amor en formas sostenibles. Oremos.
- Por los que, respetando la creación, se esfuerzan por llevar un estilo de vida sostenible. Señor Jesucristo, ayúdales a no disminuir su compromiso por la paz y la reconciliación y dales valor, fuerza y constancia. Oremos.
- Por los jóvenes, que asumen su responsabilidad para con nuestro planeta y las generaciones venideras. Señor Jesucristo, envíanos el espíritu de paz y reconciliación. Oremos.
- Señor, Dios hospitalario, que acoges a todos en una buena tierra, concédenos también a nosotros la virtud de la hospitalidad: para el caminante, para el emigrante, para todo aquel que se ve obligado a estar lejos de su patria. Oremos.

El Padre escucha siempre nuestra oración y nos invita a confiarnos a Él para todas nuestras necesidades. Todos juntos, como familia de Dios, acudimos a su misericordia con las palabras que el mismo Jesús nos enseñó:

### Padre Nuestro...

#### Oración por las vocaciones agustinianas

Oh Dios Padre, por medio de tu Hijo Jesús nos invitas a orar para que no falten obreros en tu mies: acoge nuestra oración y mira a la comunidad cristiana necesitada de sacerdotes, religiosos, religiosas y misioneros.

Suscita en el corazón de los jóvenes una fe fuerte y un amor ardiente. Atráelos hacia Cristo, hazlos valientes y dispuestos a decir su "sí" y a servir a sus hermanos y hermanas.

Padre, te agradó que tu Hijo fuera también anunciado y testimoniado por la familia agustiniana:

llama a hombres y mujeres dispuestos a vivir el ideal de san Agustín, en la búsqueda de Dios por el camino de la interioridad y de la comunión de corazones. Fortalece, con el don del Espíritu Santo, a los jóvenes y a las jóvenes que ya han iniciado el camino en la vida agustiniana.

Te suplicamos, Padre, que nos lo concedas por intercesión de María, Madre del Buen Consejo, del Santo Padre Agustín, de Santa Mónica, de Santa Rita y de todos los santos agustinos.

Por Cristo Nuestro Señor.

### Bendición

### Canto final

